

de la corona imperial á Alemania (1). Hasta 26 de Noviembre no pudo Vitellius obtener audiencia (2); en la cual tuvo la habilidad de hacer depender la cooperación de Maximiliano á la guerra contra los turcos, de que se cumplieran los deseos de su poderdante. España procuraba por el mismo tiempo, ganar al Papa haciéndole grandes ofrecimientos para la cruzada y el encumbramiento de los Médici; pero León X respondió evasivamente: que procuraría satisfacer los deseos de Maximiliano sin perjuicio de su honra; y acentuó: «Se trata de nuestra persona y de nuestro honor». Y como Erasmo, alegando la entrevista celebrada en Bolonia, procurara que el Papa, ya que no en Trento, coronase á Maximiliano en Verona ó en Mantua, pretextó León X la oposición de los cardenales contra semejante viaje. Para examinar la cuestión del envío de la corona imperial, se instituyó á 1 de Diciembre, una comisión de cardenales cuya mayoría no parecía ser favorable á Maximiliano (3).

Este giro dado á las cosas tenía relación con el cambio que entretanto se había realizado en la actitud de Francia.

Francisco I, después de las enérgicas representaciones que le había hecho Bibbiena, había reconocido clara y completamente, cuán grande peligro amenazaba á sus aspiraciones, si el Papa, enojado contra él, condescendía con los deseos de Carlos y Maximiliano. Así, pues, se resolvió á amainar velas; y la primera señal de ello se halla en una relación de Bibbiena al cardenal de' Médici de 20 de Noviembre. Todavía se manifiesta más claramente el cambio de intenciones del Rey, en los escritos de Bibbiena al cardenal de' Médici y á Lorenzo de 26 y 27 de Noviembre. Francisco I no sólo se muestra inclinado á acceder á los deseos de Lorenzo respecto de redondear sus dominios, sino declá-

(1) Para lo que sigue cf. las relaciones circunstanciadas y bien fundadas de Voltelini 84 s., 592 s. Sobre E. Vitellius v. también la monografía no advertida por Voltelini, de Lukas, Erazm Ciolek. biskup Plocki, dyplomata polski 16. wieku, Warszawa 1878.

(2) Acta consist. en Kalkoff, Forschungen 130, y Paris de Grassis en Delicati-Armellini, 68.

(3) De Sanuto XXVI, 250 debió inferir Voltelini (596), que la congregación quedó constituida el 2 de Diciembre. Con todo, está en contra de esto, el testimonio auténtico desconocido para él, de las \*Acta consist., en las que se lee: Romae die mercurii 1 Decemb. 1518 S. D. N. deputavit novem rev. dominos cardinales pro negotiis arduis et secretis tractandis vid. etc. (siguen los nombres). *Archivo consistorial del Vaticano*. Ahora se hallan impresas en Kalkoff loc. cit. 130; cf. 33.

rarse también dispuesto (naturalmente, no con sinceridad) á renunciar á su propia candidatura y, conforme á los deseos del Papa, promover la elección del Príncipe elector de Sajonia para Rey de Romanos; pero era menester que en Roma no hicieran absolutamente nada en favor de Carlos ó de Maximiliano (1). Aun cuando en la Curia se había adoptado ya antes un tono más blando respecto de Francisco I, no abandonó á éste el temor de que el Papa pudiera ponerse al lado de su rival, y así conjuró á Bibbiena que, á toda costa, estorbara el envío de la corona imperial, y ofreció su apoyo para impedir una eventual expedición de Maximiliano á Italia. En audiencia solemne, hizo luego las más brillantes ofertas para una cruzada, en la cual había él de tomar parte personalmente. Al propio tiempo manifestó su propensión á arreglar pacíficamente los puntos controvertidos con Roma, favorecer los intereses de los Médici, así como la guerra contra los turcos, y ajustar una alianza con el Papa (2).

Bibbiena conducía con el mayor celo las negociaciones para una alianza con Francisco I, durante las cuales, supo la diplomacia de los Médici alcanzar con maestría, y sin contraer firmes obligaciones respecto del monarca francés, que se forjara él la ilusoria confianza de que el Papa estaba resuelto á ponerse de su parte en el negocio de la elección, en reciprocidad de las concesiones de Francisco recibidas. De una manera exactamente igual se trataba con Carlos; y también en él se supo alimentar la imaginación de que León X había de cumplirle sus deseos, evitando del propio modo contraer obligaciones concretas respecto al asunto de la elección. Cuando Francisco I exigía algo de esto, se le representaban los peligros que habría de traer en su séquito un rompimiento con España. Respecto del Austriaco, León X se retraía siempre en los momentos decisivos, alegando que tan nuevas y graves resoluciones exigían la más detenida consideración (3). Seguía, pues, no sólo reteniendo la bula de dispensa del juramento de Carlos acerca de Nápoles, sino también alargando indefinidamente la resolución sobre el envío de la corona imperial. La congregación de cardenales pidió, respecto de este

(1) Lettere d. princ. I, 31 s., 34 s.

(2) Lettere d. princ. I, 37 s. Cf. Baumgarten, Politik Leos X. 542 s.; Voltelini 597 s.

(3) Nitti 133 ss.

asunto, el dictamen del Maestro de Ceremonias, y éste declaró absolutamente inconveniente el celebrar una coronación fuera de Roma (1). A 15 de Diciembre tuvo lugar, en presencia del Papa, una deliberación de la Congregación, que duró seis horas; y al día siguiente comunicó León X al obispo de Plock, que sentía mucho no haber podido imponer su opinión en aquel asunto, por cuanto los cardenales habían hecho valer, así lo insólito del caso, como las bulas en contrario; la dispensa de éstas no podía darse sin asentimiento del Sacro Colegio; de buena gana celebraría el Papa una entrevista con Maximiliano en Mantua ó en Verona, pero tenía dificultades, porque temía que se crearan peligros al Emperador en semejante viaje (2). A 21 de Diciembre se expidió un breve dirigido á Maximiliano, comunicándole que se habían cumplido sus deseos representados por Erasmo Vitellio, referentes á las indulgencias de la cruzada para sus Estados hereditarios, para la protección de Croacia y Hungría, y la extensión del nombramiento del cardenal Cayetano como Legado también para este último reino; respecto al envío de la corona imperial, decíase cautamente, que también en este punto estaban el Papa y los cardenales dispuestos á complacerle, pero tenían necesidad de meditar más este negocio, á causa de su gravedad extraordinaria (3).

Lo que el Papa pretendía, difiriendo de nuevo la resolución del punto principal, era evidentemente ganar tiempo hasta haberse puesto de acuerdo con Francia; lo cual no se obtuvo tan rápidamente como se deseaba en Roma (4). Para ganar á Francisco I hubo de resolver el Papa á otorgarle la libre disposición sobre el segundo diezmo recaudado contra los turcos. La bula

(1) Aun cuando el papa y el que ha de ser coronado, dice Paris de Grassis, se hallasen en una misma ciudad, no puede efectuarse allí mismo la ceremonia de la coronación, sino que, en este caso, se ha de confiar á un legado la coronación en Roma. Paris de Grassis publicado por Hoffmann 425 s.

(2) V. la relación de Erasmo Vitellio en Voltelini 618 s. y Sanuto XXVI, 284. El dato de 10 de Diciembre que se halla en Voltelini, 600, es un error de imprenta.

(3) El breve de 21 de Diciembre de 1518 según el original del Archivo público de Viena, ha sido publicado por Voltelini 615-616; *ibid.* 601 s. hay más pormenores sobre la bula de la cruzada de 21 de Diciembre, que con todo no fué publicada por causa de la muerte de Maximiliano. Cf. ahora también Kalkoff, *Forschungen* 130.

(4) Voltelini 605.

respectiva lleva la data de 1 de Diciembre de 1518 (1); pero no se concluyó hasta fines del mismo mes, después que Bibbiena hubo remitido las amplias seguridades de Francisco I relativas al asunto de la cruzada (2). Francisco I se obligó, á 31 de Diciembre, á restituir, en el término de cuatro años, 100,000 ducados de los fondos de la cruzada (3); y al propio tiempo obtuvo Lorenzo del Rey, «por servicios prestados», otros 100,000 ducados de la suma concedida por el Papa. Esto era hacer un vergonzoso abuso del dinero recaudado para la guerra contra los turcos (4). A este precio suscribió Francisco I, á 20 de Enero de 1519, el tratado de alianza con León X, por el cual el monarca francés por una parte, y por otra el Papa y Lorenzo, como representante de Florencia y de la familia de Médici, se obligaron á defenderse mutuamente en sus posesiones y á comunicarse todos sus secretos de Estado. El Rey prometió además especial reconocimiento de la jurisdicción eclesiástica en el Milanésado, y protección de todos los Estados de la Iglesia y de la familia de Médici; esto último remitiéndose á un contrato particular. A su vez se obligaron el Papa y Lorenzo á favorecer con todas sus fuerzas los intereses de Francia; pero no se mencionó en el documento el asunto de la elección (5).

Hasta las más recientes investigaciones no se ha sabido, que León X, casi al mismo tiempo, ajustaba también con los rivales del monarca francés un tratado de alianza. Lo propio que á Francisco I, ganó á Carlos sin contraer ningún firme compromiso; pero alimentando artificiosamente la ilusión de que tendría de su parte al Papa en el negocio de la elección del Imperio (6). A 17 de Enero de 1519, se estableció el texto de este tratado que, como se observa expresamente, había de mantenerse secreto; y á 6 de Febrero fué suscrito por Carlos (7).

(1) \*Regest. 1203, f. 177-178 (Dat. 1518 Cal. Decemb. A° 6°). Guicciardini XIII, 4. Michaud VI, 297 s. V. también Bourlouton, *La croisade prêchée dans le diocèse de Maillezais de mars 1517 à juillet 1518*, en la *Rev. d. Bas Poitou* 1895, n. 4.

(2) En 20 de Diciembre se dió cuenta de esto en el consistorio; v. \*Acta consist. *Archivo consistorial*.

(3) Manosc. Torrig. XXIV, 222.

(4) En 31 de Diciembre de 1518, satisfizo Lorenzo 25000 livres tournois, v. Molini, I, 71-72.

(5) Capponi, *Storia di Firenze* II, 543 s. (III<sup>a</sup>. 357 s.) ha sido el primero en publicar el tratado.

(6) Ulmann, *Studien*, II, 102.

(7) La minuta de este tratado aprobada por el Papa la ha publicado el pri-

Tampoco en este segundo tratado se habla de la elección. Ambas partes se obligan á prestarse mutuo auxilio y á ampararse en la posesión de sus dominios, lo cual se debía entender, de una parte, no sólo de los dominios de la Iglesia, sino también de Lorenzo y Florencia; y por la otra comprendía asimismo todas las posesiones de Carlos en Italia y fuera de ella, por consiguiente también á Nápoles. Para el caso de una guerra difícil, aseguraba además el Papa á Carlos el diezmo eclesiástico de España.

Sólo á la luz de estos dos tratados, se puede comprender enteramente la política vacilante y reservada de León X, y su empeño por evitar toda decisiva resolución ante la competencia de ambos rivales para ganarse el favor del Papa. Por un doble juego sin igual, se los engañó á los dos, inclinándolos á ajustar tratados secretos para protección del Papa y de los Médici. El negocio de la elección, en el cual así Francisco como Carlos esperaban alcanzar, por medio de aquellos tratados, el apoyo de León X contra su rival, no se menciona en dichos documentos ni siquiera con una palabra; bien que, á la verdad, tampoco las especiales ventajas que, tanto Carlos como Francisco habían hecho esperar para los Estados de la Iglesia y los Médici, no estaban con firmeza acordadas (1).

Para disculpar esta política de León X, se ha alegado, que en la situación en que se hallaban en Italia los pequeños Estados del Centro, apenas podían salvar su independencia de otra suerte, sino inclinándose con habilidad ora hacia la una, ora hacia la otra de las dos grandes potencias que amenazaban apoderarse de todo (2). Esto es verdad; pero con todo, no puede menós de lamentarse hondamente una tal doblez en las negociaciones por parte de un Papa.

En este momento, cuando la cuestión de la coronación imperial de Maximiliano mantenía suspensa toda la diplomacia europea, y los armamentos de Francia y España, hacían temer que

mero Capponi en el Arch. stor. Ital. I, 379 s., y en la Storia di Firenze II, 540 s., (IIP 354 s.) la ha impreso de nuevo. Baumgarten (Politik Leos X. 549) tiene este documento por un proyecto de la cancillería del papa, con el cual se quería acallar á la corte de España. Pero en el *Archivo público de Florencia* se halla el original enteramente concorde con la minuta publicada por Capponi, con la firma de la propia mano de Carlos V. Nitti 143 not.

(1) Nitti, 145.

(2) Voltelini 606.

estallara una gran guerra, «el último caballero» fué arrebatado por la muerte, cuando no tenía aún 60 años de edad. Más que hasta entonces, se marcó en aquel momento la rivalidad de las dos Casas de Habsburgo y de Francia, que por un largo período había de imprimir su sello en la historia de Europa.

## 2

La inesperada, y que á muchos pareció increíble noticia, de la muerte de Maximiliano, ocurrida á 12 de Enero de 1519, la cual venía á crear una situación completamente nueva, llegó á Roma once días después (1), y puso fin de un golpe á la irresolución en que León X había permanecido hasta entonces. El peligro de que Carlos, el menos aceptable de los candidatos, pudiera obtener la dignidad de Rey de Romanos, y con ella el derecho á la Corona Imperial, parecía mayor que nunca. Entonces tomó el Papa su resolución con una celeridad enteramente desacostumbrada, y aún no habían transcurrido veinticuatro horas después de llegar la inesperada nueva, cuando ya se enviaban instrucciones al cardenal Cayetano, legado en Alemania, por las cuales León X procedía abierta y resueltamente contra Carlos, al paso que procuraba también evitar la elección de Francisco I, proponiendo la candidatura de un príncipe elector alemán. El Papa, según parece en la instrucción de 23 de Enero enviada á Cayetano, deseaba en primera línea, por el interés público y privado de la Sede Apostólica, la elección de uno de los príncipes electores, lo mismo daba que fuera el de Sajonia que el de Brandeburgo; pero, con todo, parecía más fácil obtener la elección del primero; también el rey de Polonia sería un candidato grato á la Curia, mas en ninguna manera el monarca español. Como causa principal se da expresamente, que el poder de Carlos, ya por sí mismo muy grande, se aumentaría hasta lo intolerable si se le agregaba la extraordinaria autoridad de la Corona Im-

(1) Lo más tarde el 23 de Enero, quizá el día anterior; v. Manosc. Torrig. XXV, 18. Paris de Grassis en Hoffmann 423, y Sanuto XXVI, 395, 419. Hefele-Hergentröther (VIII, 799), indica falsamente el 24, Nitti (145) el 21. El 24 de Enero, comunicaba León X la muerte en el consistorio; v. Kalkoff, Forschungen 131.

perial (1). Esta instrucción de 23 de Enero de 1519, fué obra exclusivamente de León X; pues el cardenal de' Médici, con quien hasta entonces había tratado los asuntos de la elección, habíase tenido que dirigir á Florencia en la noche del 22 de Enero, á causa de una grave enfermedad de Lorenzo, y no volvió de allí hasta 26 de Marzo (2).

Mas el motivo que se hace valer contra Carlos en la instrucción enviada á Cayetano, tiene asimismo fuerza para rechazar la candidatura del monarca francés; pues, aun cuando los dominios de éste no podían sostener la comparación con los del Rey Católico, á su vez los Estados de Francisco I tenían la ventaja de estar más unidos y ser más ricos en fuentes de recursos (3). Que de hecho tampoco la elección del rey de Francia parecía por sí misma deseable para el Papa, no puede ofrecer lugar á duda; pues en la revista de los candidatos al trono se le pasa en silencio, en señal de que no debía tomársele en consideración absolutamente (4). Asimismo en las instrucciones dirigidas el 27 de Enero al cardenal Bibbiena, para que trabajara en la corte de Francia por la elección de un príncipe elector, no se dice ni una sílaba acerca de que, en determinadas circunstancias, pudiera ser grata la candidatura de Francisco I (5). Sin embargo, solos dos días después, en la tarde del 29 de Enero, se expresó el Papa abiertamente, hablando con el embajador francés, en favor de la elección de Francisco I, y le hizo aconsejar que empleara todos los medios para ganar para sí los votos de los príncipes electores, y

(1) Manosc. Torig. XXV, 369-371; al mismo tiempo recibió Cayetano una carta de crédito para los Fugger, de 1000 ducados de oro, y breves credenciales para los electores eclesiásticos (v. Kalkoff, Forschungen 131). En la carta de 23 de Enero, se conformaba todavía el Papa con que se presentase como candidato el archiduque Fernando, pero en 16 y 20 de Febrero es éste enérgicamente rechazado. Manosc. Torig. XXV, 383; cf. 385.

(2) Esta circunstancia la ha hecho notar Kalkoff primero que nadie, *Prozess*. 404 s.

(3) Cf. los célebres *Ritratti delle cose di Francia y Ritratti delle cose dell' Alemagna*, de Machiavelli, tan ingeniosos como exactos, impresos en la edición de las obras de Machiavelli, hecha en Milán, tomo I, Milano, 1850. Et se, oltre a la auctorita et grandezza ordinaria che si trova ne la corona de Francia, vi si adiungessi questa altra extraordinaria de lo Imperio, N. S. conosce molto bene che il Cristianissimo andrebbe in cielo, escribía Médici á Bibbiena en 3 de Diciembre de 1518. Manosc. Torig. XXIV, 215.

(4) Más tarde procuró León X disculpar y explicar esta omisión, diciendo que nada sabía de la pretensión de Francisco I. Manosc. Torig. XXV, 381.

(5) Nitti 161, n. 1.

restarlos al de Habsburgo. Sin ninguna reserva dijo León X en el ulterior decurso de aquella entrevista, que Francisco I debía aspirar á la dignidad imperial como á la suprema; y que, aun cuando él estaba bien persuadido de que podía ser peligroso que la corona imperial ciñera las sienes de algún poderoso príncipe, de mejor gana se fiaría del soberano de la obediente, religiosa y razonable Nación francesa, que del Rey Católico (1).

¿De dónde había nacido esta súbita mudanza? Erasmo Vitelio, que permanecía todavía en Roma, había comunicado al Papa en forma auténtica, en prueba de la completa seguridad de la elección de Carlos, todo el contenido del compromiso que los cinco príncipes electores habían firmado en Augsburgo. Pues aun cuando hacía ya mucho tiempo que se había comunicado al Papa el éxito obtenido en el Reichstag (por cierto en una forma casi demasiado favorable para Carlos) (2), parece que en el Vaticano no se le dió la importancia correspondiente, porque se sospechó tratarse de expresiones de sentido general ó, por ventura, de meras promesas orales. Ahora finalmente, se convencieron de lo contrario: de la trascendencia del asunto, y de que solamente una acción rápida podía estorbar aún la elección de Carlos.

En este sentido dirigió León X, á 29 de Enero, al representante de Francia, un urgente requerimiento para que su soberano procurase obtener la Corona Imperial, y se opusiera por todos los medios al de Habsburgo. Al día siguiente hizo el Papa que Pedro Ardinghella enviase á su legado en Francia un escrito muy importante, en el cual se trataba en el mismo sentido del negocio de la elección. También aquí se parte del compromiso de los príncipes electores comunicado por Erasmo Vitelio, según el cual, juzgaba el Papa la elección de Carlos casi como cierta, si no se trabajaba desde luego contra ella resueltamente; y también aquí se excitó expresamente á Francisco I á pretender la corona, y se le aseguró toda clase de apoyo. Pero si por ventura (se decía en el escrito) los príncipes electores prefirieran la elección de otro tercer candidato, por respeto del poder del Rey, debía Francisco I apoyar este deseo fervorosamente; pues lo principal era, que Carlos no fuese Emperador; por lo demás, se necesitaba proceder con gran precaución, no fuera que Francisco, obrando con

(1) Reichstagsakten, I, 158-160; cf. 204, 205.

(2) Manosc. Torig. XXIV, 20 y Sanuto XXVI, 166.

demasiado ardimiento para lograr su elección, pusiera el éxito en manos de Carlos. El Papa deseaba en primera línea la elección de Francisco; pero si ésta no podía lograrse, cualquier otro le parecía preferible á Carlos (1). En un sentido enteramente igual están concebidas las instrucciones que á 5 y 12 de Febrero se enviaron á Bibbiena; el Papa, que acababa de recibir la ratificación del Tratado de 20 de Enero, certifica también allí con las más enérgicas expresiones, su afán por la elección de Francisco; pero acentúa al propio tiempo que, en el caso de que las aspiraciones del monarca francés no tuvieran probabilidad de éxito, era necesario trabajar para la elección de otro tercero, y evitar á todo trance que fuera elegido Carlos (2).

Después de éstas y otras manifestaciones (3), no se puede ya abrigar duda alguna acerca de haber León X dado pasos enérgicos en favor del monarca francés. Pero que realmente deseara en su interior el triunfo del mismo, debe tenerse aún en la actualidad por dudoso. Es, por el contrario, sumamente probable, que empleaba la candidatura de Francisco I, en primer lugar, sólo contra Carlos, sin desear por eso con sinceridad la elección del monarca francés, y aun sin creer seriamente en la posibilidad de obtenerla. Si el Papa se fué reconciliando gradualmente con la idea de un emperador francés, no tuvo esto por fundamento la benevolencia personal hacia Francisco I, sino antes bien la consideración de que, dadas las crecientes probabilidades de Carlos, ningún otro podría derrotar á éste, que era el más temido candidato.

En lo substancial perseveró León X en este punto de vista hasta muy poco antes de la elección de Carlos, prescindiendo en todo caso de algunas vacilaciones que, dado el carácter del Papa Médici, no pueden sorprendernos. El deseo del Papa seguía, á lo que parece, no siendo otro sino: que en ninguna manera fuese elegido el Austriaco (4). Fué de todo punto inútil, que el Legado en

(1) Cf. Manosc. Torrig. XXV, 372-374.

(2) Ibid. XXV, 374-376.

(3) Cf. Verdi, Lorenzo, 111 ss.

(4) En las cartas á Bibbiena, Campeggio, Cayetano y Caracciolo siempre se repite este programa; v. Manosc. Torrig. XXV, 383 ss. La carta á Campeggio de 19 de Febrero la interpretó Enrique VIII como animándole á presentarse aún como pretendiente á la corona imperial. A mediados de Mayo se presntó para este fin, en Alemania, el diplomático inglés Ricardo Pace. Sobre la candidatura inglesa, todavía no dilucidada suficientemente, cf. Pauli en las Forsch. zur deutschen Gesch. I, 421 s.; Höfler, Wahl Karls V. 42 s.; Rösler, Kai-

España, Egidio Canisio, asediara al Papa con ruegos en favor de Carlos (1); una y otra vez se echa de ver que, en el fondo, hubiera sido al Papa Médici más grato otro tercer candidato, ya fuese el Príncipe elector de Sajonia ó el de Brandeburgo. No es posible desconocer que, al principio, no se pensó probablemente en la candidatura del monarca francés sino como medio para evitar la del Austriaco; pero con el tiempo la fueron favoreciendo en Roma más y más seriamente, porque parecía no hallarse otro medio para evitar la elección de Carlos (2).

Además del poder, ya demasiado grande, de que disponía el Rey Católico, pesaban contra él en la balanza todavía muchos otros motivos: la presión que podría ejercitar sobre Roma desde Nápoles, los sentimientos hostiles al Papa que habían tenido tantos Emperadores romano-germánicos, y las alianzas de éstos con el partido gibelino de los Estados de la Iglesia. Al hacer valer León X estos argumentos, en carta á Bibbiena, menciona también, aunque en último lugar, la alianza y relaciones de familia con los franceses (3). Que la inclinación á sus nepotes no fué el motivo *principal* de la conducta del Papa, respecto de los dos poderosos rivales, se muestra también en este documento. Lo que León X tenía sobre todo ante los ojos, era la conservación de su poder temporal, que servía al propio tiempo de garantía á su espiritual independencia. En interés de ella, al propio tiempo

serwahl Karls V., 176 s.; Smolle, Karl V. in seinen Beziehungen zu Heinrich VIII., Znaim 1872, 5; Busch, Vermittlungspolitik 40 s.; 50 s.; Nitti 194 ss.; Reichstagsakten I, 505, 663, 683 s.; Martin 239 ss.; Brosch VI, 115 s. Este último pondera la imposibilidad, de llegar á un juicio definitivamente estable sobre las verdaderas intenciones de Enrique y Wolsey en este punto.

(1) Consérvase tal \*carta, en la que Egidio intercede con el papa acerca del deseo de Carlos; está fechada Barcinone die 19 febr. 1518 (st. fl.) y concluye con estas palabras: \*Imperator orbi, imperatori V. S<sup>ms</sup> imperabit poteritque hoc uno facto et hostes ecclesie delere et ecclesiam felicissimam instituere. Cod. Vat. 6284, f. 52 ss. *Biblioteca Vaticana*.

(2) La opinión de Nitti, de que León X quiso *siempre* la elección de Francisco I solamente como medio para otro fin (153 ss.), no parece conciliable con las numerosas é inequívocas (v. Ranke, Deutsche Gesch. I, 383, n. 2) manifestaciones del papa. También Ulmann es de este parecer; como León X, «desde que tuvo conocimiento de las promesas de los electores alemanes en favor de Francisco, debía de tener por inevitable la elección de éste, en caso de que no prevaleciese Carlos, es claro que intervino seriamente por el primero» (Studien II, 107).

(3) V. la carta á Bibbiena de 16 (18) de Febrero de 1519 en Manosc. Torrig. XXV, 381 s.